



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## INSTRUCCION HISTORICA.

En tanto que yacia en la Europa la mujer sin ninguna especie de derechos á la consideracion pública, en la region amurallada del Oriente, en la antigua China, considerada como la cuna de los adelantos del género humano, existia una mujer llamada Pan-oei-pan, hermana del célebre general Pauchas y del historiador Pau-kou, que la instruyó en todos los conocimientos de su época, rivalizando con los hombres mas sábios.

Casó á la edad de catorce años con un jóven mandarin, y se dedicó á los cuidados domésticos, como debe hacerlo una mujer, consagrando únicamente los cortos momentos de ocio al estudio. Enviudó, y despues de llorar á su esposo, se entregó completamente á los libros, ayudando á su hermano en preparar los materiales de sus obras, elegirlos y coordinarlos, por lo cual mereció lisonje-

ras citas. Habiendo fallecido su hermano, continuó ella su obra; se la proporcionaron todos los libros necesarios, y se la señaló un sueldo.

Nombrada despues por el Emperador maestra de poesía, elocuencia é historia de la jóven princesa destinada á ser emperatriz, compuso entonces un tratado sobre los deberes de la mujer, titulado *Los Siete artículos*.

Al hojear este magnífico libro, cuyo precio acrece su antigüedad, no se puede menos de aplaudir la verdadera instruccion de aquella mujer notable, y de admirar el progreso que tales ideas habian adquirido en el imperio chino, cuando apenas era conocido entre nosotros el cristianismo.

Es ademas de importante, curiosísimo su libro.—«Antiguamente, dice, cuando nacia una mujer, se la ponía tres dias sobre unos harapos, dejándola allí sin hacerla caso. El tercer dia se visitaba á la madre, y se tenia cuidado de la recién nacida. Entrando despues en la sala de los abue-

los, el padre con la niña en brazos, y los amigos con tejas y ladrillos en las manos, permanecían algún tiempo silenciosos delante de las efígies de sus antepasados ofreciéndoles taciturnos la criatura y los materiales que tenían.»

Pero donde se eleva Pan-oei-pan, donde brilla su inmensa inteligencia, donde se muestra digna filósofa y escritora, aún de nuestros tiempos y de nuestra sociedad, es en los preceptos que dá á la mujer. Ellos forman un verdadero código que basta para su bien estar. — «Si las doncellas se conocen, dice, no se enorgullecerán; permanecerán sumisas en su puesto, y convencidas de que nada pueden sin el socorro ajeno, se dedicarán á sus deberes sin encontrar en ellos nada pesado.»

Pasa luego á ocuparse de la mujer casada, y dice: — «Cuando una mujer ha entrado en otra familia, nuevos deberes se le imponen, que ménos consisten en hacer lo que de ella se reclama, que en prevenir lo que se pudiera exigir. ¿Quereis que vuestro marido os respete? Respetadle sin restriccion. ¿Quereis que os honre y os ame constantemente? Velad siempre sobre vos misma para no dejarle notar vuestros defectos y correjiros.

Cuatro cualidades, añade, hacen á una mujer amable: la virtud, las palabras, el exterior, y las obras. La virtud debe ser sólida, entera, constante, sin alteraciones. No debe te-

ner nada de feroz, de exasperante, ni debe ser áspera, pueril, ni minuciosa. — Que sean honestas las palabras de la mujer, afables y mesuradas: que no sea ni muda, ni charlatana. Que no diga nada trivial ni bajo; pero que tampoco busque las espresiones, y no haga alarde de las mas comunes. — Si es bastante instruida para poder discurrir sobre las letras, que no ostente vanidosamente erudicion, porque nada disgusta tanto como la mujer que á cada momento cita la historia ó los libros sagrados, los poetas y la literatura; pero es estimada si es instruida, sino pronuncia discursos fútiles, si habla de las letras y de las ciencias con brevedad y por pura condescendencia á aquellos que la interrogan.

«La belleza hace seguramente á una mujer amable; pero no depende de nosotras. Es por tanto bastante bella para su marido, cuando se tiene siempre la mirada y la voz dulce, el vestido y la persona limpia, el peinado elegido y bien dispuesto, las palabras y modales honestos. — Que la mujer no se entregue sino á acciones bien ordenadas y decentes para satisfaccion de su marido y el buen ejemplo de sus hijos y servidores. Que todo lo haga á su tiempo, sin ser sin embargo esclava del momento, sin precipitacion ni pereza, atenta sin inquietud, graciosa sin afectacion.

— Recorriendo la existencia pública

y privada de la mujer en todas sus escalas, se ocupa de la jóven que va á casarse, y dice con sencilla y elocuente ingenuidad:—«Al pasar de la casa paterna á la del marido, todo se pierde, hasta el nombre: todo lo que la mujer lleva, todo lo que ella es, hasta su misma persona, se convierte en propiedad de aquel que se le da por esposo. Todas las virtudes deben dirigirse hácia él, á quien solo debe procurar agradar: vivo ó muerto, él solo debe poseer su corazón. Por esto es por lo que el libro de las leyes para las mujeres dice: *Si una de ellas tiene un marido segun su corazón, es para toda la vida; si le tiene contra su corazón, es para toda la vida.* En el primer caso es feliz, y para siempre; en el segundo es digna de lástima, porque su desgracia no acabará sino con la vida. —La que ama á su marido y es correspondida, obedece sin esfuerzo, tanto porque es su inclinacion, como porque está segura de ser aprobada por aquel á quien agrada.»

—De un asunto muy notable se ocupa esta ilustre china en su obra, asunto tan adecuado para nuestra sociedad, que parece acabarse de escribir. Si sus máximas tuvieran una observancia recíproca, ganaria la paz doméstica, y se aseguraria su bien estar; pero dejemos hablar á la excelente escritora.

—«Una absoluta obediencia á su marido y á sus suegros, siendo ade-

mas fiel á todas sus obligaciones, es lo único que puede librar á una mujer de todo vituperio. Que la mujer en la casa sea absolutamente una sombra, un simple eco: la sombra no tiene otra sombra aparente que la que le da el cuerpo; el eco no hace sino repetir.

»Que la mujer de buen sentido y que desee vivir tranquila empiece por hacerse superior al fastidio, inseparable de su condicion, estando convencida de que cualquier cosa que haga, siempre tendrá que sufrir alguna debilidad de aquellos con quienes vive. Que se persuada que su tranquilidad en lo doméstico y su reputacion esterior dependen únicamente de la estimacion que haya sabido ganarse por parte del padre y de la madre, hermanas y hermanos de su marido; y obtenerla es bien sencillo: no contrarie á los demas; sufra algo con paciencia; no vaya con quejas á su marido; apruebe y condescienda en todo lo que no sea contrario al honor y al deber; y por malos que sean los suegros y los cuñados, conservarán estimacion á una mujer que se conduzca tan bien: ensalzarán siempre y en todas partes su virtud y su carácter. Este elogio repetido le asegurará indudablemente el corazón de su marido, le hará respetar de los parientes, estimar de todos, y citar como ejemplo á las demas mujeres.»

Solo un profundo conocimiento de

las costumbres y del corazón humano, pueden dictar tan sábios principios. Pan-oei-pan, añadió la práctica á sus teorías, y fué venturosa toda su vida; ídolo de su marido, lo fué también de sus conciudadanos, que colocaron su nombre en el templo de la Fama. Por esto se ha transmitido hasta nosotros su nombre y sus obras, que nunca serán antiguas á pesar de los siglos que cuentan.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### En un Album.

Libros son los corazones  
en donde escriben los años  
en encontrados renglones,  
en una edad *ilusiones*,  
y en otra edad *desengaños*.

Que el hombre al cruzar perdido  
por el mundo á que ha nacido  
buscando una eternidad,  
lleva en su pecho escondido  
el libro de la verdad.

Vela, niña, tu inocencia,  
no manche negro borron  
ese album de tu existencia,  
que no hay calma en la conciencia  
si hay mancha en el corazón.

J. A. VIEDMA.

## Antigüedad de Aranjuez

y

### DOMINACION ROMANA.

Objeto ha sido de investigaciones de historiadores entendidos el origen de Aranjuez, que se pierde sin duda en la noche de los tiempos.

Asegura Garibay, dando crédito á Josefo, que vino á España Nabucodonosor, y poblaron el reino de Toledo los hebreos que condujo. Fúndase en que Toledo, en la lengua de Isaias, significa familias ó linajes, y en que Yepes, Maqueda, Novés, Aceca y Escalona, nombres de poblaciones cercanas á Aranjuez, corresponden á las de Jope, Magodon, Nove, Aceca y Ascalon, en Palestina, en memoria de las que les fueron sin duda impuestos.

Buscan algunos en el vascuence la etimología de Aranjuez, y entre no pocas opiniones (1), fúndase mas la que supone la existencia de poblacion á la invasion cartaginesa.

Cierto es, en medio de todo, que Aranjuez fué teatro sangriento de la memorable batalla que Polivio y Tito-Livio narran, y en que el coraje de los Carpetanos unidos á los Bacceos, en número de cien mil, cedió á una estratagemá de Anibal, y preparó la ruina de Sagunto, ocurrida en el año después, 219 anterior á la Era cristiana. Así lo atestiguan algunos nombres que se conservan, y porcion de cascós y armas de aquella época, encontrados á menudo en lo que hoy es jardín del Príncipe, y detrás de la parroquia de Alpaxés, viéndose por último en la Armería una espada que se halló en el Tajo, petrificada su vaina.

Recogieronse también en el Raso de la Estrella, frente á la fachada principal de Palacio, al abrir las zanjas para los cuarteles,

(1) Masdeu, Nebrija, y Sarmiento.

cimientos, barro saguntino, sepulcros y lápidas; y tal abundancia de monedas romanas de diferentes emperadores, y medallas acuñadas en honra de algunos procónsules, que prueban el aprecio que, habitando este sitio, hicieron de él los hijos de Remo y Rómulo.

Un hecho indubitado, cuando no fuera la existencia de la ciudad de Orelia (hoy Oreja, señora de la tierra, y llave por su fortaleza y posición del reino de Toledo) y el hallazgo de monedas árabes, demuestra la dominación agarena sobre Aranz en tiempo de Alfonso VI, á cuyo poder pasó con Ocannia, Orelia, y otras cinco poblaciones que al casar con Zaida recibió por vía de dote de su padre Ben-habet, rey moro en Sevilla.

Enfermo gravemente *el victorioso emperador*, su tierno hijo D. Sancho salió al encuentro de Miramamolín impetuoso, sellando con su sangre su amor á su patria, á su religión y á su padre.

En Uclés, villa que llevó su madre, tuvo lugar el reñido encuentro en que fué tan adversa la suerte á las armas cristianas. Siete condes presentaron sus pechos para preservar la preciosa vida del infante, y los siete fueron traspasados por el sediento acero de los Almoravides, antes que la daga musulmana tocase aquella tierna garganta, segada al cabo como el tallo de un lirio.

Apoderáronse los moros de Orelia, y tornó Aranz al yugo africano.

Mal pudo acrecentarse Aranz, alterado su nombre por la pronunciación árabe en los de Aranzuel, Aranzuel, y Aranzuege, y en Aranjuez, por último, en el siglo XV, teatro continuo su ribera de batallar con los infieles, por más que su suelo ofreciese abundante recompensa á las fatigas del labrador, y regalado mantenimiento al habitante de sus risueños campos. Solo estaban bien pobladas las fortalezas como Orelia, Aceca, y Ocannia, siendo las demás aldeas habitadas por gente miserable á fuer de vejada. No debió ser así durante la dominación romana, como lo atestiguan las ruinas interesantes de la Ba-

yona de hoy, ciudad en aquellos tiempos.

RECONQUISTA DE ARANJUEZ, SU DONACION A LA ÓRDEN DE SANTIAGO, SU DEVOLUCION A LA CORONA, Y DECLARACION DE SITIO REAL.

Recobrada Orelia por Fernán Ruiz Minaya, á quien el fatigado Alonso entregó el mando de sus huestes después de vengar en la toma de Córdoba el sacrificio cruento de su hijo, perdióse nuevamente en el año 1113, muerto ya el temido emperador; y tornóse á recobrar 26 años después, al fin de 7 meses de apretado cerco por Alfonso VII, y á pesar del socorro que con treinta mil caballos y muchísimos infantes prestaron al renombrado alcaide Alí, que mató en batalla al terrible capitán Alfonso Munio, los reyes de Sevilla y Córdoba, de Valencia y Marruecos. Digno es de singular mención un hecho que muestra el caballerismo de aquel tiempo tan respetado por unos y por otros en lo más crudo de lucha tan porfiada, á pesar de sus opuestas creencias. Vanos los esfuerzos de los reyes citados, intentaron distraer á Alfonso sitiando su corte. ¡Empresa inútil! Confiada la reina Berenguela en la bizarría de sus escasos defensores, mostróse arrogante al enemigo, enviándole á decir: «Si no temian á afrenta venir tantos armados á pelear una flaca mujer, estando su marido cerca en campo-abierto;—que cómo no iban contra él:»—y en su noble altivez desistieron de su propósito los sectarios de Mahoma.

A fin de que se aumentase la gente de Orelia, y se defendiese mejor, y toda la tierra, otorgóla el rey en 1177 privilegio de población, concediéndola un término dilatadísimo, incluso el de Aranz, y gracias y prerrogativas especiales que prueban su importancia y espican el tesón y esfuerzos de don Alfonso en recuperarla, juntando para ello todas sus fuerzas, y asistiendo todos los caballeros, ricos-hombres y prelados del reino para contrarrestar toda la morisma que acudió á su defensa. Su historia es la historia de

Aranjuez, su tributario; y de su grandeza, que tantas ruinas atestiguan, véñse hoy patentes señales; no en Oreja, reducida á once vecinos pobres en albergue miserable, sino en la cordillera de montes que cae sobre Sotomayor. Todavía en 1540 estaba artillado el castillo. ¡Pecor suerte! ha cabido todavía á Aceca.

(Continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

### Crónica de Teatros.

**Teatro de Variedades.** Este teatro asaz desgraciado este año por pecados propios, á vuelta á abrir sus puertas al público con ánimo de no cerrarlas en todo el verano. La nueva compañía que ha ido á trabajar en él, compuesta en su totalidad de actores y actrices conocidas, y aplaudidas ya por el público madrileño, ha inaugurado sus trabajos con bastante acierto. La comedia titulada *Los amores de la niña*, primera producción del jóven y apreciable escritor D. Diego García Noguera, ha sido bien recibida, llamándose á escena á su autor en la noche de estreno, aunque tuvo la modestia de no presentarse.

Escasa de plan la obra del señor Noguera, adolece de algunos pequeños defectos, hijos de la inesperienza, por lo cual nos parecen disimulables, mucho mas en una comedia escrita, al parecer, sin pretensiones. En cambio los caracteres son verdaderos, las situaciones están llenas de naturalidad, y sobre todo, el pensamiento es moral, la versificación es fluida y está salpicada de pensamientos agudos y graciosos. Sentimos que los estrechos límites del periódico en que escribimos, nos impidan copiar algunas escenas fáciles y agradables en extremo. Sin embargo, para que nuestros lectores vean que no exageramos, transcribimos

á continuacion las siguientes redondillas sacadas de los actos primero y tercero:

**JUANANA.** Segun inferió la cuestion es muy sencilla, señora, que aqui en Castilla

todo es cuestion de dinero, y como dichosamente hoy al hombre se apadrina por lo que tiene de mina, y nunca por lo decente, á D. Juan esta opinion le aplicaron al momento.

**LUISA.** Sí, pero tiene talento.

**JUANA.** Pero le falta un millon

si la mujer tiene cuatro y el hombre tiene cuarenta sumada cuenta con cuenta resulta un *Yo te idolatro*.

**D. JUAN.** Si Yds. en mí pensaron encontrar un pobre hombre que sacrifica su nombre al dinero, se engañaron.

Yo consulto al corazon en asuntos de esta especie, aunque ese mundo desprecie

por antigua mi opinion. Vivir con una mujer sin tenerla afecto alguno es el comun desayuno de este siglo mercader.

Luego el diablo la enreda y surge el disgusto eterno, pero ello al fin es moderno y es preciso que suceda

esta doctrina no se escucha con aprecio, porque hay mucho, mucho necio, y mucha gente mezquina.

La ejecucion fué muy buena por parte de

la señora Samaniego (doña Juana) y los señores Oltra y Aguirre.

Lástima grande que tan apreciables actores tengan que hacer grandes sacrificios para borrar el mal nombre que pesa sobre el teatro en que trabajan, nosotros creemos, sin embargo, que el público les hará justicia y olvidará pecados anteriores, que ellos no deben pagar, acudiendo á aplaudir las escogidas funciones que preparan.

*Teatro del Principe.* En este teatro se ha dado con muy buen éxito una obra del señor Rubí, titulada *Estrella de las montañas*, cuyo análisis no hacemos hoy por no alargar demasiado esta Revista, en el número próximo nos ocuparemos de este drama, digno del talento de su autor.

### Modas.

La Moda se ha trasformado completamente. Todas las invenciones de primavera están aún en su mayor brillo, y ya se piensa en las modas de verano. Los bareses y los organdis, se anuncian tan fantásticos y tan elegantes como las telas de seda. Son igualmente á *disposicion*, es decir, de dibujos á propósito, y en los almacenes de la calle del Carmen se encuentra ya un magnífico surtido. Entre los mas graciosos que hemos visto citaremos

Un vestido de barés fondo blanco, al estilo oriental, con volantes brochados de bodoquitos de color y guirnaldas de flores matizadas.

Otro de lo mismo, color de moda, con volantes á cuadros azules y blancos sobre fondo liso.

Otro azul, con dos anchos volantes recortados, de ramaje blanco arrasado, imitando á blonda, sobre fondo azul liso.

Otro de barés estampado, al estilo Pompadour, con ramos de flores y guirnaldas, imitando á blonda de oro sobre fondo gris.

En cuanto á los organdis, son diáfanos y frescos como una gasa.

Con las faldas de volantes, tanto de barés como de organdi, ó de tafetan de colores claros, se llevan mucho las casaquitas de piqué blanco bordado, ó canesús de muselina. Estos canesús tienen aldetas bordadas, es decir, que una tira ó volante guarnece los contornos de la cintura.

Con la proclamacion en Francia de los trajes del Imperio, ó por mejor decir, de los talles altos, se ha alarmado completamente el mundo femenino. Ya hemos dicho á nuestras amables lectoras, en los números anteriores, que se tranquilicen; nunca los vestidos se ridiculizarán en este género, y el talle corto, si se adopta, será siempre en las proporciones de la naturaleza. La mujer que sabe vestirse no exagera nunca la Moda; toma de ella la elegancia, pero deja á un lado lo que tiene de ridiculo. Porque lo ridiculo puede aplicarse á todo, lo mismo á los talles bajos y en punta como la hoja de un puñal, que á los talles debajo del sobaco.

Para vestir con elegancia y sencillez al mismo tiempo, es menester tener una modista inteligente, que sea enemiga de la escentricidad. Hay modistas que ensayan sus caprichos en sus parroquianas, del mismo modo que algunos médicos hacen en sus enfermos sus esperimentos científicos.

El corte de un vestido para ser lindo y de buen efecto debe llevar un sello de aristocracia que lo distinga de la Moda vulgar: sobre todo la sencillez es el primer requisito que señala á la señora elegante, y no todas, las que lo quieren, saben parecerlo.

Con las lilas y el sol no solo se han trasformado las telas y la hechura de los trajes, sino que tambien las flores, las plumas, y los sombreros han tomado una poesia nueva.

La paja se ha trasformado positivamente en un encaje, y los sombreros de este género, mas bien que sombreros pueden llamarse caprichos de paja.

Las floristas de la calle de la Montera re-

producen las flores, y especialmente las rosas, tales como Dios las crió: conocen todas sus variedades, todos sus colores, todos los mil caprichos de la reina del Pensil: las hacen unas matizadas de blanco y rosa: otras de un encarnado vivo y puro; algunas más poéticas y más blancas que el nacarado de la perla, y cada una de estas rosas tiene toda la propiedad de las naturales, desde sus pétalos aterciopelados y trasparentes, hasta su flexible tallo; desde sus hojas ligeras y redondas, hasta su fresco botón á medio abrir.

De las flores pasaremos á los trajes de niños, que es no salir del dominio de la juventud y de la frescura, tanto más, cuanto que voy á ocuparme de algunas lindas capotas de infinita gracia.

Las hay de follados de gasa blanca, con un lazo pequeño por detrás, y adornados el bavolet y contornos del ala por un encaje de paja: en el interior tienen una guirnalda de margaritas color de rosa: las hay también de tul guarnecidas de paja, y con ramaje de lama de oro: otras de tafetan blanco con guarniciones picadas y ramos de rosas de Alejandría. Todas estas capotas y otras infinitas, que hay en su almacén, son dignas de la habilidad y del buen gusto de madama Perard.

En cuanto á trajes de niñas nos remitimos al figurín que acompaña á este número: para niño se llevan blusas de un estilo enteramente nuevo. La cintura es con aldetas, de modo que figura un *pardessus* sin serlo. Así el niño no lleva más que un solo vestido, lo que es mucho más cómodo y desahogado en la estación de verano. Estas blusas se hacen un poco escotadas y de forma cuadrada por delante y por detrás: otras son altas por detrás, y abiertas por delante con presillas de pasamanería ó terciopelo.

## Esplicacion del Figurín.

**Traje de Señora.** Vestido de tafetan grisplomo: el cuerpo cerrado y adornado con dos guarniciones de cinta ondeada. La falda con iguales adornos por delante, lo mismo que las mangas: las interiores son huecas, y de punto de Inglaterra. Sobretodo de tafetan color de castaña, guarnecido de terciopelo negro y de dos guarniciones de imitación de blonda. Capota formada de agremanes de paja y de cinta, con ramos de campanillas blancas de crespon. Guante color de paja.

**Traje de niña de diez años.** Vestido de popelina color de rosa con vueltas en el cuerpo, y que continúan en forma de delantal todo lo largo de la falda: estas vueltas forman ondas y están adornadas de pasamanería: el cuerpo, que es abierto y atacado á la batelera, y las mangas cortas dan salida á un camisolin alto y plegado, y á las mangas blancas cerradas en la muñeca con dos guarniciones. Capota color de rosa, formada de follados de tafetan, cogidos con lazos de cinta. Falda un poco corta. Pantalón bordado. Botita gris.

**Traje de niña de siete años.** Vestido de tafetan color de lila, con dibujos de arabescos, brochados en la tela. Cuerpo un poco escotado adornado de lazos. Mantaleta de tafetan negro adornada de flecos correspondientes. Pantalón bordado al pasado. Botitas de raso gris.

**Traje de niña de cuatro años.** Blusa de popelina color verde Isli, al estilo ruso, con un pequeño cuerpo de aldetas redondas. Este vestido gracioso está adornado de ricas travesías de pasamanería en la delantera de la falda y en el cuerpo. Mangas huecas de muselina. Cuello pequeño con follados. Sombrero á lo Delfin, levantado por los lados, con plumas blancas y un gran lazo de cinta debajo del ala. Botita color de castaña; pantalón un poco corto.